

---

# Presentación

---

*Este primer número de 1996 lleva como título «Cultura e inculturación, dinamismos de progreso humano». En la teología de los últimos veinticinco años, especialmente en América Latina, ha sido recurrente el tema de las diferencias culturales y de cómo la evangelización debe seguir un camino de «inculturación» del Evangelio que respete las diferencias de pueblos y regiones, y las inspire en lo positivo que tienen.*

*La IV Conferencia Episcopal Latioamericana tenida en Santo Domingo en 1992, al conmemorar los 500 años del descubrimiento de América y de los comienzos de la evangelización en América, introdujo oficialmente (reflejando el interés del papa Juan Pablo II) el tema de la inculturación como una preocupación central en el camino de la nueva evangelización con la que se compromete toda la Iglesia y más en particular la Iglesia Latinoamericana.*

*Al hablar de «inculturación» necesariamente hay que describir o definir en alguna forma lo que entendemos por «cultura». En los documentos producidos por las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano: Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992) se ha ido aclarando progresivamente lo que podríamos llamar una descripción de lo que se entiende por «cultura».*

*En Medellín se hace una descripción de problemas relacionados con la cultura entendida como algo concreto: superposición de culturas, dependencia y autonomía cultural, cultura popular, adaptación cultural, etc.*

*En Puebla, al tratar de la evangelización de la cultura, aparece una descripción mucho más elaborada que retoma lo dicho en la Constitución Gaudium et Spes*

---

(No.53): «Con la palabra 'cultura' se indica el modo particular como, en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios de modo que puedan llegar a 'un nivel verdadera y plenamente humano'. Es el 'estilo de vida común' que caracteriza a los diversos pueblos; por ello se habla de pluralidad de culturas» (Puebla 386).

En Santo Domingo la preocupación es más de tipo metodológico-pastoral. Describe la cultura como «cultivo y expresión de todo lo humano en relación amorosa con la naturaleza y en la dimensión comunitaria de los pueblos» (Santo Domingo 228). La inculturación es un proceso de encarnación del Evangelio en las diversas culturas, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas con los valores propios del Evangelio. En esta forma se introduce también a las diferentes culturas dentro de la comunidad cristiana. Se puede hablar de inculturación del Evangelio cuando «el sentir común de la vida de un pueblo ha sido penetrado interiormente hasta situar el mensaje evangélico en la base de su pensar, en sus principios fundamentales de vida, en sus criterios de juicio, en sus normas de acción; y de allí se proyecta en el ethos del pueblo... en sus instituciones y en todas sus estructuras» (Santo Domingo 229).

Recogemos y profundizamos esta inquietud del Vaticano II y, muy especialmente, de Puebla y Santo Domingo en tres artículos que recogen y amplían las proyecciones de un tema tan importante en la coyuntura de la historia del mundo actual tan diverso en sus culturas concretas y tan necesitado de una promoción clara del bien humano y del progreso común con los que debe estar comprometida la iglesia católica, junto con todos los hombres de buena voluntad.

El primer artículo, titulado «Teilhard de Chardin: una visión dinámica de la evolución cultural» elaborado por el profesor Hernando De Plaza Arteaga (filósofo y jurista), hace una síntesis profunda y pedagógica de la forma como el P. Teilhard, gran visionario del dinamismo del mundo y del hombre como creadores de progreso, plantea su cosmovisión.

«Su pensamiento metafísico-evolutivo transcurre en el sentido de la biología evolutiva de Darwin, desde la materia y la vida hacia Dios que es el punto de consumación del universo, la vida, la materia, el hombre. Es una cosmogonía vitalista-evolutiva que desemboca en una biogénesis y en una antropogénesis que, a su vez, continúa en una cristogénesis» (p. 8). La ley de la complejidad-conciencia va orientando el proceso desde los niveles inferiores, con una energía incansable en la que se percibe la acción de Dios, hasta llegar al momento en que en el hombre

---

*se vuelve auto-conciencia y fuerza espiritual que perfecciona el mundo a través del amor, hasta llegar con todo el universo al punto Omega (cristogénesis), donde todo el dinamismo se convierte en comunidad perfecta de realización y de amor definitivos.*

*El artículo titulado «La comunicación inculturada como función de la teología» corresponde a una ponencia presentada por los PP. Mario Gutiérrez, S.J. y Germán Neira, S.J. (director y editor respectivamente de Theologica Xaveriana) en el Encuentro de Facultades Latinoamericanas de Teología que editan Revista Teológica, tenido en Santiago de Chile del 20 al 24 de marzo de 1995.*

*A partir de los planteamientos del teólogo y metodólogo Bernard Lonergan se trata de desarrollar lo que en teología se entiende por «función comunicativa». La teología en su proceso de elaboración abarca dos fases: la primera es la elaboración de la tradición recibida; la segunda es la elaboración de la teología hoy.*

*En la segunda fase, se parte de la reflexión sobre la conversión auténtica, que se emplea como horizonte dentro del cual hay que aprender las doctrinas, se busca entender su contenido, y finalmente se avanza hacia una exploración creadora de la comunicación, diferenciada según los medios, de acuerdo con las clases de personas y conforme a los intereses culturales comunes (Lonergan B, Método en teología, pp. 134-135)*

*La función comunicativa de la teología tradicionalmente ha recibido el nombre de «teología pastoral» o «teología práctica». La pregunta que tratan de responder los autores del artículo es la siguiente: ¿Cuáles son los objetivos, de los que no puede apartarse de ninguna forma la comunicación, o la visión y trabajo pastoral de la Iglesia hoy, y que deben orientar su acción constructiva en el mundo actual?*

*La respuesta se elabora a través de dos afirmaciones centrales que se van a desentrañar en sus aspectos particulares a través del artículo:*

*1a. La constitución de la comunidad y la promoción del bien humano integral son los objetivos de toda acción comunicativa auténtica.*

*2a. La comunicación orienta la autoconstitución de la Iglesia cristiana como comunidad específica y su compromiso de servicio al mundo actual.*

---

*Publicamos la última parte del trabajo de grado para optar al título de magister en teología del P. Roberto Jaramillo B., S.J. El artículo, se titula «El asunto de la inculturación del Evangelio» El autor, en una parte previa al trabajo que estamos publicando, después de discutir ampliamente las definiciones de «cultura» asume prácticamente la de Bernard Lonergan que es una definición empírica: «El conjunto de significados y valores que informan un determinado modo de vida» - la vida de un pueblo o grupo social- (Método en Teología, p. 9) .*

*Teniendo como trasfondo esta definición de «cultura», trata de definir en primer término, qué se puede entender por «inculturación». Critica las formas inapropiadas de entender la inculturación: aculturar, transculturar, transculturarse, transponer símbolos, modernizar expresiones, reconocer ingenuamente la diversidad cultural. Luego, trata de explicar qué se puede entender correctamente por «inculturar el evangelio»: «es descubrir al mismo Cristo de la historia encarnado, presente y actuante en el corazón de la vida de los pueblos» (p.70).*

*En una segunda parte afirma y trata de desarrollar la afirmación de que la inculturación es condición de una auténtica evangelización. Es necesario reconocer lo cultural diferente (los otros) como lugar auténtico donde Dios está trabajando y realizando actualmente la salvación. Esto implica un cambio grande de mentalidad y actitudes en la forma de llevar la tarea teológica, la tarea pastoral y liberadora en los diversos niveles de construcción de la Iglesia y en su actividad evangelizadora.*

*En una tercera parte se presenta la correspondencia entre ciertos términos teológicos básicos que se utilizan para expresar el contenido de la evangelización: inculturación, encarnación, y liberación.*

*El P. Mario Gutiérrez, S.J., Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana, presenta la Crónica de la Facultad de Teología 1995.*

*Germán Neira F., S.J.  
Editor*